

FRAY ANTONIO TELLO, O.F.M.

Originario de la Provincia de Santiago en España, en la cual nació hacia 1590. Falleció en el convento de San Francisco, en Guadalajara, hacia junio de 1653.

Pasó a Nueva España hacia 1619. Fue Guardián de Zacoalco y evangelizó en la Nueva Galicia largos años.

Escribió la *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, contenida en seis libros, el primero de los cuales está perdido, y la cual es la obra clásica para el conocimiento de la historia prehispánica y colonial del Occidente de México.

Los mejores trabajos en torno a él son los siguientes: Fray Luis del Refugio de Palacio Basave, O.F.M., "Un estudio sobre el muy reverendo y venerable padre Fray Antonio Tello, Padre y Cronista de la Provincia de Santiago, de Xalisco" en *Boletín de la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Guadalajara, No. 3, 18 de junio de 1955, p. 57-71; Juan B. Iguiniz, *Los historiadores de Jalisco en Concurso de bibliografía y biblioteconomía convocado por la Biblioteca Nacional de México*, México, 1918; John Van Horne, "Fray Antonio Tello historiador" en *Estudios Históricos de Guadalajara*, T. I. Nos. 2-3, Jul-sept., 1957, p. 87-100 y en la misma revista Fr. Lino Gómez Canedo, O.F.M. "Nuevos datos acerca del Cronista Fray Antonio Tello, T. I., No. 4, oct. 1959; p. 117-121, y la Introducción de José Cornejo Franco al Libro III de la *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, Guadalajara, Editorial Font, 1942, XVIII-108 p., p. I-XVIII, así como la Introducción bibliográfica de José López Portillo y Rojas, al Libro II, editado en Guadalajara, México, 1891.

Fuente: Fr. Antonio Tello. *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. 4 libros. Guadalajara, Editorial Font, 1955. IV-75-80.

FUNDACION DEL CONVENTO DE CHAPALA

El pueblo de Chapala está ocho leguas de la ciudad de Guadalajara, entre Levante y sur, al pie de una serranía muy grande que tiene a la parte del norte, y junto a la gran laguna llamada *Mare Chapalicum*, la cual tiene 60 leguas de circuito y 30 de largo, a quien para engrandecer basta decir no le iguala aquella por célebre llaman de Malacayo, ni la llamada la Meothis, ni la llamada el mar de Tiberiades; de agua

dulce y sabrosa, y tan limpia que las sobas que la humedad del agua suele criar no se hallan en ella; tiene cantidad de pescado blanco y bagre, suficiente para abastecer la ciudad de Guadalajara (cabeza del Reino de Galicia) y otras muchas partes que por experiencia se ve, la cual tomó la denominación del mismo pueblo, porque se presume fue la cabecera aun en la gentilidad, por el mucho gentío que en el tal pueblo estaba congregado, y así aunque hay diversidad de pueblos a sus orillas, no se llama sino laguna de Chapala, mirando como al principal a este de Chapala. Su primera fundación (según se tiene tradición de mano) de la mucha gente que había en el pueblo de Poncitlán, distante siete leguas de éste, y con la muchedumbre de gente, se vinieron muchísimas familias, y hicieron sus poblaciones en este puesto.

Lo más averiguado de ser así su nombre, es ser entonces su caudillo y principal cabeza un indio llamada Chapa, que animó a la dicha población, congregándola debajo de su dominio; no fueron nunca indios mañosos ni sangrientos, antes muy pacíficos y domésticos, como se echa de ver, pues no fueron conquistados ni sujetos con estruendos de armas, sino que ellos con buena inclinación recibieron la fe católica y sagrado Evangelio. En su antigüedad no tuvieron Dios ni ídolo particular, sino que cada uno conforme su parecer tenía su idolillo de barro o madera, como ha parecido aún en estos tiempos, pues se sacan algunas veces de la laguna algunas figuras hechas en forma de hombre, de barro, pequeños, que debían de arrojar estando en aquel error, o quizás después de haber salido de él, por la persuasión de ministros evangélicos que con su santa predicación les mostraron al verdadero Dios que habían de adorar; solamente se tiene por cierto que veneraban un ídolo común, el cual tenían colocado en un puesto, donde en este pueblo está un baño de agua caliente y allí los más hacían sus ceremonias bárbaras y sacrificios, no porque fuesen forzados a que fuese ley ni obligación, sino voluntario obsequio. En el año de 1524 llegaron los españoles, y el noble conquistador Alonso de Avalos, y sin violencia les persuadió al servicio de Dios y sujeción del Rey Católico, disponiendo sus tributos y político gobierno, que tuvo muy buen efecto con la venida de los religiosos de Nuestro Padre San Francisco, que celosos de sus almas vinieron a la predicación, y a ganar tanta multitud de ellas, con su solitud, doctrina y ejemplo.

El religioso que primero llegó se llamaba Fr. Juan de Padilla, que por los años del Señor de quinientos y veinte y ocho vino a encontrar a otros que hacían el mismo fruto de doctrina por las congregaciones de indios que en la misma orilla adelante de este pueblo estaban recogidos; en este año concurrió otro conquistador que tenía por apellido Guzmán, que cooperó con el propósito santo del remedio de las almas de estos pobres que bárbaramente ciegos, estaban embarazados con las supersticiones del demonio.

Tuvo muchos asientos este pueblo, porque el año de 1510 se despobló el pueblo de Tepetitlan, y poblaron en él los de Chapala el año de 1511, estuvieron allí cuatro años, hasta el año de 1514, que se pasaron a Tomatlán; el año de 1530, después de haber visto a Nuño de Guzmán, y dádole la obediencia, se pasaron al pueblo de Agueguequautitlan que es donde vieron la primera vez al religioso de San Francisco, y les dio noticia de la fe; estuvieron aquí cerca de dos años, y después, el año de 1532, se pasaron a Tepeyamatlaxtzonsitla, y estuvieron seis años, y luego, el año de 1537, gobernando Tepotzin, que ya se llamaba Don Francisco, por estar bautizado, se pasaron a Istaguacan, y después se pasaron a Chapala algunos de los naturales y otros se quedaron allí. Los primeros caciques que hubo fueron: Opostli, el cual gobernaba cuando llegaron los primeros españoles y gobernó cuatro años, y luego se le siguió otro que llamaron Coachen y gobernó otros tres, y luego se le siguió Tepotzin, el cual gobernaba cuando llegó Nuño de Guzmán.

Estuvieron en este pueblo, en la conversión, los benditos padres Fr. Martín de Jesús, Fr. Juan de Padilla, Fr. Miguel de Bolonia y otros religiosos que cuidaron de todos los pueblos que están fundados a orillas de la laguna, hasta que el año de 1558 comenzó la iglesia y convento el muy religioso Padre Fr. Juan de Almolón, estando ya todos bautizados y cristianos por los religiosos que quedan referidos.

El año de 1552 llegó al dicho pueblo el visitador Contre-ras y el año de 1555 llegó otro visitador llamado Alonso de Ojeda, y creció tanto la laguna que anegó el pueblo de Chapala.

El año de 1557 se quemó la iglesia por haberle pegado fuego un indio llamado Juan Tzincayol. El año de 1562 vino a este convento el Padre Fr. Sebastián de Párraga y puso los naranjos de la iglesia.

El año de 1567, a 15 de julio, volvió a crecer la laguna, tanto, que se cayeron todas las casas del pueblo, y a 30 de diciembre del mismo año hubo un terremoto y temblor de tierra que derribó muchas iglesias de esta provincia y parte de la capilla mayor de este pueblo.

El año de 1573, siendo Guardián del dicho pueblo, y de Axixic y Xocotepec, se llevó la custodia del Santísimo Sacramento que se hizo en Matzamitla.

El año de 1576 fue por Guardián el Padre Fr. Bartolomé de Cabrera.

El año de 1580 se enterró en este convento el Padre Fr. Pedro Maldonado, Guardián de Pontzítlan, que habiendo ido a visitar al santo Fr. Miguel de Bolonia, presidente que era del convento de Mezcala, dio una caída habiendo salido de su celda para ir a ver al Padre Fr. Antonio de Gordejana, Guardián de Chapala, murió; halláronse a su entierro Fr. Miguel de Bolonia, Fr. Antonio de Gordejana, Fr. Pedro de Zamora, religioso lego, y otro religioso lego llamado Fr. Juan.

Poco después de esto, en el mismo año de 1580, murió el santo viejo y venerable Padre Fr. Miguel de Bolonia, día de San Buenaventura, a 14 del mes de julio, y dijo la misa de cuerpo presente Fr. Juan de Porras, Guardián de Axixic, y a la tarde, después de enterrado este bendito Padre, dicen los naturales que apareció un gran cometa en el cielo.

El año de 1581 se quemó otra vez la iglesia, habiéndola pegado fuego un indio llamado Pablo, hijo de otro llamado Martín García.

La iglesia es grande, muy capaz, con retablo en la capilla mayor y dos colaterales, uno de un Christo muy devoto, y otro con un lienzo de Ntra. Señora, y en el cuerpo de la iglesia otro del glorioso San Felipe de Jesús, mártir, de la sagrada religión de Nuestro Padre San Francisco. Desde la conversión han asistido en este pueblo hasta este tiempo religiosos de Nuestro Padre San Francisco, tiene de visitas los pueblos de Iztlaguacan y Santa Cruz.

Tiene este pueblo un baño de agua caliente, excelentísimo, que sale y mana de un cerrito que está junto a él, muy vistoso, de cuyo pie salen manantiales que recogidos en dos pilas hechas de cal y canto hacen los baños. En la cumbre del cerro hay una iglesia dedicada al glorioso San Miguel, y en ella se ha dicho misa en su festividad, en la cual iglesia vivió un religioso muchos años, dando muestras con su retiro de su

mucha virtud y penitencia, sin bajar al pueblo, contentándose con lo que los naturales de él querían darle de sustento. Dentro de la laguna hay dos o tres isletas, la una como de una legua, y otra más pequeña, está frontero de este pueblo, y hay tradición haberla habitado un religioso de vida ejemplar y solitaria que embarcándose una vez se quedó en ella, y solamente los naturales iban de cuando en cuando a socorrerle con algunas de sus legumbres. El agua de la laguna es dulcísima, hace ordinariamente sus olas, y cuando es conturbada del viento muy grandes; siempre le sopla de a medio día, que es el viento que se llama austral; las orillas son ciénos muy limpios, y sus arenas muy blancas.

Algunas razones hay de dudar sobre qué sea la causa de esta laguna, si son manantiales secretos, o es agua del río que llaman en aquella tierra el Grande, que tiene su nacimiento en el valle de Toluca, junto a San Mateo de Atenco, y caminando caudaloso, por las aguas que se le juntan, entra en esta laguna; y dicese que este río, hallando el lugar, en el principio de su ser, dispuesto un llano cercado de serranías, le llenó y causó esta laguna, y viniendo a desaguar se quedó con la muchedumbre de aguas que tiene, porque aunque sale, nunca ha dejado de entrar, y si no tuviera por donde desaguar sobrepujaría y redundaría por las cumbres de los montes y sierras más altas. Esto parece ser así por ser el agua de la laguna tan extremada con su bondad, y de la misma calidad que la del río; pero lo contrario parece más conforme a razón, y el decir que se origina de manantiales secretos y la razón parece ser, porque, a no salir de ojos de agua, fuera la laguna cenegosa y no limpia, y también porque en la laguna se cría un género de pescado llamado blanco, el cual no se cría en el río ni se ha visto, y finalmente, al disminuir sus aguas el río las disminuyera la laguna si totalmente se cebara de él principalmente cuando acaba sus crecientes, y vemos que trayendo poca o mucha agua el río, siempre está en su ser la laguna; otra razón hay más que prueba el intento y es que los que la trajinan han echado de ver que en unas partes está muy caliente, y en otras muy fría, y notado que tiene manantiales de agua caliente en partes, porque el calor de que consta es mucho mayor que el que puede causar la mayor a menor profundidad; verdad es que con las crecientes del río, cuando son grandes, crece algo más.

La amenidad de este pueblo y su comarca bien se deja en-

tender, pues la tierra, por hacer emulación al agua en su grandeza, produjo trescientos sesenta y ocho naranjos hechos calles, que cercan la iglesia y convento con orden maravilloso, y autorizan el pueblo puestos por manos del Padre Fr. Sebastián de Párraga, como queda dicho.

Abunda este pueblo de frutas de la tierra y algunas de Castilla, en cuya jurisdicción se coge trigo, frijoles y otras legumbres; mucho ganado vacuno, yeguas y caballos y algunas mulas; y los naturales de él son de la nación cazcana.